

>

E

S

T

U

D

I

O

S



# LA PRESENCIA DE ROMA EN LAS TIERRAS DEL REGALLO, ALCHOZA Y GUADALOPILLO

MONTSERRAT MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El territorio que ocupan los ríos Guadalopillo, Alchoza y el arroyo Regallo es un área marginal del valle medio del Ebro. Tal vez por esto, en las fuentes escritas latinas no aparecen referencias explícitas sobre estas áreas, aunque se consideran comprendidas en otros territorios más extensos que han sido protagonistas de hechos importantes en la ocupación romana y de los que sí han dado amplia cuenta las fuentes clásicas. Son los estudios arqueológicos los que nos han proporcionado de forma generosa la información necesaria, principalmente los que se han realizado sobre el mundo ibérico, en las fases del ibérico pleno e ibero-romana, y los restos materiales de períodos posteriores que, en sucesivas prospecciones, se han encontrado.

Cuando hablamos de la romanización en las tierras aragonesas, siempre el eje del valle del Ebro y las áreas zaragozanas y

oscenses cercanas al mismo copan el mayor interés. Claro, su posición geográfica como arteria principal de comunicación entre la costa y las tierras del interior, así como la mayor atención de las fuentes escritas, puede explicar esta preeminencia. No obstante, los estudios sobre el mundo romano en la provincia de Teruel, en general, y en el norte de la misma, en particular, han recibido un impulso extraordinario gracias al trabajo realizado a partir de los años setenta del siglo pasado por el equipo del Museo Provincial de Teruel y por la Universidad de Zaragoza, entre otros. Jaime Vicente Redón y su equipo, Francisco Marco Simón, Francisco Burillo y José Antonio Benavente son las cabezas visibles de numerosos arqueólogos, investigadores de nuestra historia de la Antigüedad, que han ido rellenando los vacíos existentes sobre la presencia de Roma en el norte de la provincia de Teruel.

⇒ Restos de muro romano, relacionado con la traída de agua a las termas romanas. Cabezo de La Guardia, valle del Guadalopillo. (Foto Montse Martínez)

Las tierras andorranas y alcorisanas forman parte de lo que la Dra. María Jesús Ibáñez Marcellán llama el piedemonte ibérico bajoaragonés, marcado geomorfológicamente por el escalón tectónico de la línea Josa-Montalbán-Ejulve-SE de Molinos. En toda la extensión que se desarrolla al norte del citado escalón, aparecen viejas estructuras de plegamientos que evolucionan a cuestras, superficies de erosión y otras formaciones. Buena parte de estas se configuran en materiales calcáreos del Cretácico superior, con la presencia de numerosas grutas y simas. En la parte más baja de esta área geográfica es donde aparecen las cubetas terciarias, incardinadas en el relieve calcáreo, pudiendo estar formadas por margas y arcillas cretácicas, como ocurre al sur de Alcorisa, o por arcillas yesíferas, como sucede en otras áreas de la parte inferior de la cuenca del Guadalopillo. Las hoyas o depresiones que aparecen, como la hoya de Andorra, la depresión de Alcorisa o la del NE de la cadena del Saso, son elementos significativos de este paisaje.

La variedad litológica es muy grande y obedece a las diferentes transgresiones y regresiones marinas, alternándose sedimentos calcáreos marinos con areniscas, arcillas y margas de medio continental. Los conglomerados terciarios de la zona septentrional configuran crestones y viejos relieves exhumados, formando barras monoclinales. Todo lo anteriormente descrito confiere al paisaje de la zona una gran complejidad.

### **La llegada de Roma al valle medio del Ebro**

Como una cuestión previa, es conveniente recordar que la romanización rompió el proceso de iberización de las comunidades antiguas. Este desarrollo de la cultura ibérica se inició en los siglos VI/V

a. C., tras una fase de preibérico, y durante el tiempo que duró las poblaciones evolucionaron hacia unas formas de vida más avanzadas y complejas por la influencia de las relaciones con otros grupos y la apropiación de contenidos culturales externos, principalmente del ámbito mediterráneo. La llegada de Roma va a suponer la imposición de nuevos elementos culturales de todo orden que truncará la maduración de la propia cultura ibérica. La iberización, por otra parte, jamás se manifestó pura, debido a las peculiaridades de los diferentes grupos o etnias indígenas, habitantes de un territorio también muy variado y singular desde su geografía. En este sentido, el profesor Fatás llama la atención sobre las características del proceso iberizador yendo aún más lejos, pues pone en duda, incluso, el que pueda llamarse estrictamente ibérico, ya que desde un principio las influencias modernizadoras externas aparecen mezcladas con fuertes elementos autóctonos.

La arqueología nos evidencia que los finales del siglo III a. C. fueron tiempos de incertidumbre y de crisis para los poblados ibéricos de la zona, constatado esto por la desaparición de yacimientos como el Taratrato, en el valle del Regallo, y por las numerosas fortificaciones que se construyeron en asentamientos de áreas más alejadas, como las de San Antonio de Calaceite y Els Castellans de Cretas. También se produjeron otros movimientos de concentración del hábitat. Indudablemente, los momentos de estabilidad anteriores a la presencia militar de los cartagineses y de los romanos, traducidos en un desarrollo económico positivo y en un aumento demográfico, como constata José Antonio Benavente para la zona del Regallo, se quiebran, aunque en nuestra zona no va a ser la situación tan traumática como en el área del Matarraña, en la que, por ejem-

plo, desaparece el poblamiento de San Antonio de Calaceite.

A partir del año 226 a. C., en que Roma firmó el Tratado del Ebro con Cartago, se hizo presente nuevamente el conflicto entre estas potencias mediterráneas, paso previo a lo que conocemos como la Segunda Guerra Púnica, con importantes episodios en las tierras del valle medio del Ebro. En el 220 a. C., Aníbal se paseó por la meseta para combatir a los vacceos y a las coaliciones de carpetanos y olcades y en el 218 a. C. el primero de la familia de los Escipiones llega con su ejército al puerto de Ampurias, a la vez que se declara la guerra entre Cartago y Roma por considerar que la primera había vulnerado el Tratado del Ebro. Y es que Sagunto, ciudad situada al sur del Ebro y aliada de Roma, es atacada por los cartagineses, como bien nos cuenta el historiador romano Tito Livio. Así, en el tiempo en que los cartagineses atacaron a Sagunto, ya aparecen las incursiones de Asdrúbal y del mismo Almirante por el valle del Ebro—Diodoro de Sicilia dice que murió en el río— y Tito Livio constata que en los años 206-205 a. C. empiezan las rebeliones de los ilergetes y otras tribus colindantes,

entre ellas los ausetanos del sur del Ebro, uositanos, con su capitalidad en El Palao de Alcañiz y a cuya etnia, junto a la de los sedetanos del valle del Martín, se adscriben nuestros territorios en esta época.

### Las transformaciones del siglo II-I a. C.

En el año 195 a. C., el cónsul romano Marco Porcio Catón inicia sus campañas militares en el valle medio del Ebro que le permitirán el sometimiento de los ausetanos y sedetanos y cuyas consecuencias llegan hasta la zona del Regallo, como así lo testimonia el yacimiento de la Cerrada de Andorra. En el área del Cabezo de La Guardia de Alcorisa todos estos movimientos se reflejarán en la aparición de varios yacimientos que cubrirán la vigilancia de áreas invisibles de las hoyas de Valdecuen y de la vega del Guadalopillo, ocultadas por las serratillas del Olmo y del Melón, en el este y sureste-sur del yacimiento. Nos referimos a Los Artos, en la sierra de la Galga, hacia Foz-Calanda, y al cabezo de la Masada de la Cerrada, en la sierra que separa el valle del Guadalopillo de la hoyo de Mas de las Matas. Mientras



Vista aérea de La Guardia. A la izquierda, en la parte inferior, se observan las termas romanas. (Foto Consorcio Ibérico de Aragón)

tanto, el yacimiento de Los Pilonos –o Pilon de San Pedro, según Pellicer– en la sierra del Saso ya había sido abandonado.

Tampoco Azaila, conocida ciudad ibérica en el cercano valle del Aguasvivas, se libró del embate. La primera destrucción de la ciudad se establece en los últimos años del siglo III a. C. y primeros del II, orientados sus investigadores hacia estas conclusiones por la presencia en los estratos de destrucción de una cerámica campaniense A tardía –cerámica romana originaria de la Campania–, aunque este dato, según la periodización vigente para la campaniense A en estas zonas mediterráneas, fue revisado por los investigadores San Martín Greco, en 1981, y Beltrán Lloris, en 1984. Cabré cifró esta destrucción en la presencia de elementos de la tribu de los ilergetas, que conquistarían la ciudad. En este desplazamiento de población el autor citado ve la relación entre la cerámica de Azaila y la de Sidamunt.

Una vez transcurrida esta fase convulsiva para las poblaciones ibéricas del Bajo Aragón, se abre otro periodo de cierta tranquilidad, en el que las reformas que introdujo Roma en los territorios que va

conquistando aportaron elementos nuevos a la vida cotidiana de las comunidades. En primer lugar, porque los territorios que estudiamos ya forman parte de la provincia Citerior desde que el año 197 a. C. Roma configurase a la península ibérica en dos grandes provincias. En segundo lugar, porque el interés de la metrópoli por lo que será Hispania no es solamente estratégico, sino también económico. En los siglos II-I a. C. se van a operar unas transformaciones que impulsarán el desarrollo económico y social de las comunidades. Un ejemplo de ello es la importante reforma urbana que se realizó en El Palao de Alcañiz, durante el siglo II a. C., en consonancia con la naturaleza jerárquica que ya posee en estos momentos.

El desarrollo que gozan las comunidades necesita de unas vías de comunicación para las actividades económicas y de control territorial. Así, aparece una red viaria imprescindible para una eficaz ocupación del territorio. Red que se fundamenta en la anteriormente existente para las poblaciones indígenas. Se crearon nuevos poblados en llano; se implantaron nuevos sistemas de



Termas romanas en la base del Cabezo de La Guardia, valle del Guadalopillo. (Foto Montse Martínez)



Restos del acueducto que alimentaba a las termas romanas. Cabezo de La Guardia. (Foto Montse Martínez)

explotación del territorio y se produjo un avance en todos los órdenes.

En relación con la presencia de asentamientos en llano tenemos que hacer una precisión. Si en la etapa del ibérico antiguo –575/550-500/475 a. C.– se constatan pequeños asentamientos en llano, que no son enterramientos arrasados sino áreas de habitación, y a los que les concedemos un papel de puntos de control, al llegar a la fase siguiente, denominada del ibérico pleno –500/475-218 a. C.–, estos lugares desaparecen. Pues bien, es ahora, en plena fase ibero-romana, cuando vuelve a registrarse un aumento de la población en llano, pero con una clara función de pequeños hábitats de carácter agrícola. Responden estos a una intensificación del cultivo de la tierra, paralela a una mejora de las condiciones técnicas agrícolas y a un aumento de los recursos para poder invertir en ellas. Con las prospecciones que en su día realizamos, hemos podido comprobar la existencia de estas pequeñas estaciones en todo el valle del Guadalopillo, en el *hinterland* de La Guardia –La Foya y Valdecuen– y en la zona de Los Estancos –área de la Masía de Pocarropa, por ejemplo– y en el valle del Alchoza.

Las tierras del interior cubrirán un papel en la canalización de los recursos hacia las áreas más pobladas y avanzadas, papel que se ejercerá con mayor eficacia en la medida en que Roma vaya asentando su organización a través de los núcleos de población más grandes, bien conquistados por ella o creados de nuevo, y de las redes viarias que faciliten la comunicación entre las zonas geográficas. En el intento de comprobar la presencia de materiales cerámicos de la zona que nos ocupa en tierras más alejadas, encontramos un artículo del investigador P. Guerin, fechado en 1987, sobre la existencia de cerámicas ibéricas pintadas en Ruscino, en el sur de Francia, que permiten al autor establecer una relación con los hornos catalanes de Fontscaldes. Las producciones estudiadas tendrían su mayor vigencia desde los primeros años del siglo II a. C. a finales del siglo I a. C. Entre los materiales que analiza aparecen otros que el autor relaciona, tanto por el tipo de pastas como por su decoración, con el valle del Ebro y, concretamente, con Azaila. La gran similitud decorativa de los fragmentos y, sobre todo, la naturaleza de las pastas nos recuerda las producciones del Mas de Moreno, en el Guadalopillo. Esta hipótesis nos conduce a vincular la



Copa romana, cerámica campaniense, del yacimiento de La Guardia. (Foto Montse Martínez)

salida de los productos cerámicos de la zona con la actividad comercial del puerto de Tarraco, que entra en acción a partir de principios del siglo II a. C.

En cuanto al comercio más cercano, si en la etapa anterior a la presencia de Roma este se orientaría hacia el Matarraña, en la fase ibero-romana se comprueba la relación de La Guardia de Alcorisa con los establecimientos de Azaila, Tiro Cañón, San Cristóbal de La Mata de los Olmos y El Palao de Alcañiz, así como con Santa Flora, en la hoya de Mas de las Matas. La semejanza, que en algunos casos es exactitud, de los materiales encontrados en los yacimientos confirma estos contactos. También se controlarán los accesos al Maestrazgo, por el valle del Bergantes, estableciéndose una relación con la costa castellanense. Esta se intensifica, sobre todo, a partir de finales del siglo I a. C., a través de los contactos con la colonia romana *Leserensis*, en El Forcall, junto a Morella, que fue estudiada por G. Alföldy.

Los materiales cerámicos que hallamos en los yacimientos procedentes de tierras lejanas, como son las cerámicas itálicas, cuyas fechas de producción y difusión se concentran en la segunda mitad del siglo II a. C. y en el primer cuarto del siglo I a. C., llegan a estos poblados a través de

diferentes núcleos que constituyen el eslabón de una larga cadena de agentes transmisores de las influencias y novedades del exterior. Así lo atestiguan materiales hallados en los yacimientos más importantes citados anteriormente, además de los del área de Valdepino-Fuente el Salz, en el paso de Molinos hacia Castellote.

Un indicador clave de la envergadura del progreso económico es la presencia monetaria, exponente de unas relaciones comerciales con entidad. Los hallazgos en la zona de estudio no han sido tan abundantes hasta ahora como otros procedentes de yacimientos más importantes como Cerro Palao de Alcañiz. En el Cabezo de La Guardia se encontraron varias monedas de plata, de lectura imposible, así como en la primera campaña de los hornos del Mas de Moreno, en Foz Calanda, se encontró un as perteneciente a la ceca de Bolskan.

La tranquilidad relativa que a lo largo del siglo II a. C. disfrutaban estas comunidades se va a interrumpir por las alteraciones y destrucciones que se darán en buena parte de la península ibérica, inherentes a los conflictos internos que se viven en la Roma republicana del siglo I a. C. Las tierras del Ebro, entre otros escenarios de las contiendas, sufrirán con las campañas militares del general romano Sertorio la



desaparición de numerosos poblados, pero también la aceleración del proceso romanizador. El año 76 a. C., el general romano Sertorio, que se sublevó contra Roma utilizando como base su popularidad entre las tropas indígenas de Hispania, envió a Perpenna con fuerzas militares al área ilergravona, etnia situada en las tierras tarraconenses del delta del Ebro y parte oriental del Matarraña. Posteriormente, el 73 a. C., cuando ya se había perdido la Celtiberia, Sertorio se retira al valle del Ebro y será asesinado en Osca, en el año 72 a. C. Como resultado de sus campañas, numerosas poblaciones y amplios territorios sufrieron una devastación cuyas consecuencias perduraron a lo largo de la centuria. Se destruyó Azaila y El Cabo de Andorra, además de otras poblaciones de menor entidad. El Cabezo de La Guardia no pereció en estos episodios, pues no aparece ningún nivel arqueológico que lo indique y la presencia de materiales cerámicos romanos en las habitaciones de la cumbre, con una cronología específica de mediados del siglo I a. C., así lo confirman. Consideramos que la continuidad de La Guardia puede deberse a su importancia estratégica para el control del acceso a las zonas media y alta del valle del Guadalopillo y al interés económico de su *hinterland*, por la riqueza de la capa freática de La Foya y Valdecuen, así como la fertilidad de la propia vega del Guadalopillo.

El esquema organizativo del territorio puesto en práctica por los romanos, y que se inició con la caída de Numancia, en el 133 a. C., se manifestará de forma clara en el valle del Guadalopillo. La reorganización estriba en el desplazamiento de numerosos núcleos de población —no de todos—, en la mayor jerarquización y diferenciación de función que cada uno de los poblados va a tener, así como en su total dependencia administrativa y política de otros asentamientos mayores.

En todo este proceso, la aportación de las poblaciones nativas a la ocupación de Roma también se cifra en el mantenimiento de los ejércitos conquistadores. Diferentes etnias indígenas de la península ibérica, ya desde los primeros tiempos de la romanización, colaboraron con el suministro a Roma de tropas auxiliares, regulares y profesionales. Todo ello supuso un elemento romanizador de primer orden. A partir de las guerras sertorianas, la incorporación de personal a los ejércitos romanos se intensificará y cobrará una mayor importancia en el imperio, con el desarrollo de la conscripción territorial o servicio militar obligatorio y con las competencias jurídicas y militares que se otorgan a las magistraturas de alto rango para controlar y ordenar el desarrollo posterior de las áreas conquistadas. Un testimonio de esta colaboración de las poblaciones del valle medio del Ebro nos lo da el Bronce de Ascoli, estudiado por el profesor Fatás, aunque en nuestra zona de estudio no existen hallazgos que denoten asentamientos de veteranos de guerra y de colonos como aparecen en otras áreas.

### **Los finales del siglo I a. C. y la etapa del Imperio romano**

Las guerras civiles que por la conquista del poder político sufrió la metrópoli romana, con el enfrentamiento entre los generales victoriosos, acentuaron la deriva de la república hacia el absolutismo del imperio y repercutieron en Hispania con la presencia de importantes contendientes. Tras la caída de los partidarios de Pompeyo frente a Julio César —año 49 a. C.— y las reformas que este introdujo en la administración, se intensificó el proceso de romanización, con el asentamiento de veteranos de guerra, la creación de colonias nuevas y el auge de las ciudades. Una de estas colonias creadas en el año 44 a. C. es la colonia *Victrix Iulia Lépida*, por el nombre de su fundador Lépido, en Velilla

del Ebro, y que, cuando este cayó en desgracia, pasó a denominarse colonia Iulia Victrix Celsa, por haber sido situada sobre el asentamiento de Celse, o Kelse. Posteriormente, con César Augusto, se implanta el Convento Caesaraugustano, debido a una reorganización de las provincias hispánicas, con la fundación, el año 14 a. C. de la colonia Caesar Augusta, superpuesta a la ciudad ibérica Salduie, en la actual Zaragoza, y se intensifica ahora la explotación ordenada de los recursos. Así, progresivamente, en nuestras tierras El Palao de Alcañiz es el único núcleo de población cercano que sigue manteniendo un carácter centralizador y próspero. Un indicativo de esta situación son las monedas de Osicerda, con textos bilingües –ibérico y latín– y con representaciones de Nike y, en el reverso, un elefante sobre una serpiente con cabeza de carnero. El asentamiento pudo obtener el estatus de municipio, de derecho latino, bajo el emperador Tiberio (14-37 d. C), dentro del proceso de integración jurídica desarrollado durante los siglos I y II del Imperio: Vespasiano, en el 70 d. C, concede el rango de municipio latino a todas las ciudades del imperio y Caracalla, ya a principios del siglo III d. C, concederá a todos la ciudadanía plena. Los territorios

de los valles del Guadalopillo y del Regallo continúan su proceso de ruralización; suministran recursos a las poblaciones más importantes hasta convertirse en tierras de asentamiento de explotaciones agrícolas de mayor o menor entidad.

Durante el siglo III d. C. el Imperio romano sufre una crisis generalizada. La evolución política y la lucha por el poder en Roma, las constantes reformas administrativas, el desgaste económico y político por el mantenimiento de las fronteras del norte y este, la presión de los bárbaros, el alto coste del mantenimiento de los servicios públicos y el auge del funcionariado y de los oficiales del ejército llevan a las clases pudientes a una huida hacia el campo, donde se instalarán en sus propiedades. La vida ciudadana se empobrece y pierde el esplendor de antaño. Comienza así una nueva fase con el auge de las villas romanas, que se manifestará en toda su dimensión en la cuarta centuria. Algunas ciudades desaparecen, como El Palao de Alcañiz.

### Las villas agrícolas romanas

Las villas o alquerías agrícolas ya se sitúan en la península ibérica en momentos iniciales de la romanización.



Aplanamiento agrícola de una parte del yacimiento romano de El Olmo, valle del Guadalopillo. (Foto Montse Martínez)

Como es lógico, será en la costa el primer lugar donde se ubiquen y a lo largo del siglo I a. C. aumenta el número de asentamientos de estas características en el valle del Ebro. Un dato orientador para centrar este fenómeno nos lo da la presencia de los materiales cerámicos de importación. Los años en torno al 20 a. C. –llegada de las *sigillatas* itálicas– y 20 de nuestra era –fecha aproximada para las *sigillatas* gálicas– pueden servir de cronología orientativa. Posteriormente, en el siglo II de nuestra era, se intensifica el asentamiento de explotaciones agrícolas; en el III y IV se reduce la implantación –síntoma evidente de la concentración de la propiedad– y se convertirán en el refugio de las grandes familias que han abandonado las ciudades, como anteriormente hemos apuntado.

Las poblaciones indígenas supervivientes continúan un poblamiento decadente, pero sus habitantes son incorporados al modelo de producción y organización del trabajo aportado por la villa. En un principio, el nuevo asentamiento pudo aprovecharse de la mano de obra de los habitantes del poblado indígena, perdurando la vida en el mismo hasta quedar absorbido definitivamente por el nuevo establecimiento. El sistema económico girará en torno a la explotación agrícola de grandes o pequeños dominios y sus posibilidades de adecuación a las características del medio. Los consejos de Columela son muy precisos en este sentido: “Un camino cómodo conlleva muchas ventajas para la finca”. La existencia de agua, su orientación, la situación en la parte llana o en colinas suavemente inclinadas, etc., así como la parcelación del suelo, son factores importantes. Pero otras veces priman otros criterios diferentes a los anteriores, como la conveniencia estratégica del lugar. Catón también nos habla de su rentabilidad, siendo la viña el cultivo considerado más importante, seguido del regadío

–*hortus irriguus*–. Los cultivos abastecerían a los núcleos próximos más poblados de productos hortícolas, fundamentalmente fruta y leguminosas.

El campo de cereales, sin embargo, ocupa un sexto lugar en las preferencias productivas del autor. Vemos, pues, que en este esquema posee una importancia capital el agua y su administración racional; y no solamente para el servicio de irrigación de los campos, sino también para el servicio doméstico. Existe una legislación minuciosa en el mundo romano sobre el uso del agua y el derecho de la misma, como ha estudiado C. Fernández Casado. En ella se reconoce el derecho a derivar agua a una fuente pública –*aquae haustus*– para la utilización de los establecimientos cercanos.

El aceite también fue muy importante. En Roma, después del procedente de los territorios de la propia península itálica, era muy valorado el de Hispania, sobre todo el de la Bética. En nuestras tierras, su cultivo se ha comprobado en los análisis de semillas realizados en varios yacimientos, en los restos de posibles prensas e, incluso, en los huesos de oliva hallados en el interior de las grandes vasijas.

El volumen de las exportaciones de cereales, vino y aceite hacia la metrópoli romana viene atestiguado desde tiempos tempranos de la ocupación. Este se intensificó siempre en los períodos menos convulsos de la historia de los romanos en la península ibérica. De todo ello dan cuenta no solamente las fuentes clásicas, sino, también, las arqueológicas. Así, con los restos de las ánforas que transportaban en barcos estos productos se elevó en Roma un gran vertedero-colina, hoy conocido como el Testaccio, que se ha convertido en una fuente valiosa de información para los arqueólogos que estudian las relaciones comerciales con las diferentes zonas del Mediterráneo.

No podemos hablar de una extensión reducida en las propiedades de los establecimientos romanos, sobre todo en los siglos III y IV del Imperio. Cuando esta se reduce es por la presencia de áreas de regadío, donde la propiedad se cultiva con mayor intensidad. Podemos hablar, como dice Gorges, de un esquema de *fundus*, con una villa central y otros asentamientos pequeños dependientes, ya sean *casae* o *vici*. Además de esta producción agrícola, los establecimientos rurales de la época desarrollarían una ganadería que, junto con la caza, complementaría la economía de sus habitantes. Se constata la importancia del porcino y la cría de otros animales, con amplio desarrollo de la avicultura, apicultura y cunicultura.

En la zona que estudiamos se registran, pues, diferentes tipos de asentamientos rurales con una funcionalidad propia para cada uno de ellos y con dos modalidades de ubicación: yuxtaposición y desplazamiento. Yuxtaposición, como en el caso de la base de La Guardia de Alcorisa. Despla-

zamiento, constatado en el Mas de Marín, en el río Alchoza, y la Masía del Boticario, en La Solana de la sierra del Saso, cerca de La Guardia; La Regadía de Los Olmos, relacionado con San Cristóbal de La Mata; en El Olmo, término de Foz Calanda y en la Virgen de la Peña, de Berge.

En cuanto a la naturaleza de los establecimientos, esta aparece identificada en la mayoría de ellos. El carácter de villa rústica se manifiesta con claridad en La Guardia –además de las estructuras de las termas visibles, existen otras que se excavaron y fueron selladas cuando se desvió la carretera–, El Olmo, La Regadía y Mas de Marín. Para la Masía del Boticario, Virgen de la Peña y Valderrigüel –entre Ejulve y Molinos– podríamos hablar de caseríos, algunos de ellos controladores de las tierras altas. Esta identificación de funciones de los yacimientos confluye con lo afirmado por J. G. Gorges al hablar de las villas catalanas sustentadas sobre un sustrato ibérico, como ocurre en La Guardia, en Alcorisa.



Detalle de las termas, durante la excavación. Cabezo de La Guardia. (Foto Montse Martínez)



Hoya de Valderrigüel, en Molinos. Lugar de un asentamiento rural romano. (Foto Montse Martínez)

Para el desarrollo de toda esta economía y recursos de las poblaciones la existencia de buenos caminos es necesaria. En nuestro territorio, la marginalidad y la distancia de establecimientos urbanos de primer orden conlleva una carencia de datos, a pesar de que la tradición, superada por las evidencias arqueológicas, haya sido proclive a identificar asentamientos con nombres famosos o conocidos –hubo investigadores que localizaban Colenda en Calanda y otros, Bégida en Berge–. En nuestras prospecciones no hemos encontrado evidencia de calzadas de primera importancia, pero es pertinente el pensar que muchos de los caminos actuales, continuadores de los medievales, siguen el trazado de primitivas vías, sobre todo cuando las características orográficas no permiten otras alternativas, dictadas por el sentido común.

No hemos encontrado ningún vestigio de la calzada romana que, según Lostal Pros, aparece en el término de Alcorisa, pero los caminos, tal como ocurrió en la etapa ibérica, recorrerían el valle del Guadalope en dirección al paso de la Fuente el Salz,

además de los que se trazaron por el valle del Bergantes hacia la colonia romana *Leserensis*, en el Forcall. Cerca del área de Andorra, en Oliete, varios autores situaron Ildugoite, a la que identificaron con la ceca ibérica de Iolugum. Pero existen muchos problemas para justificar Iolugum y la *mansio* Intibili, máxime si vemos que en las excavaciones de El Palomar de Oliete no aparecen cerámicas *sigillatas* romanas. Por otra parte, y según los estudios realizados por la profesora María Ángeles Magallón, solamente aparece citada con esta acepción en el itinerario Ravennate. Asimismo, Intibili, denominada también Lintibilin, se considera una mansión de la Vía Augusta, situada en diferentes lugares de la costa castellanense, entre Dertosa y Saguntum, habiendo autores que la identifican con Cabanes. Esta mansión sería el punto final de la ruta que atraviesa también el yacimiento de Contrebia, la actual Botorrita, en el río Huerva. La profesora Magallón Boyata le concede un itinerario que “discurre en dirección SE, atraviesa el Maestrazgo y penetra en la plana de Castellón”, donde se encuentra la mansión de Lintibilin.

Durante el siglo IV de nuestra era la concentración de la población se acentúa y con la reforma fiscal del emperador Diocleciano aparecen nuevos sistemas de explotación rural como el colonato. En esta fase se dan las instalaciones más completas en áreas cercanas a nuestra tierra: en la confluencia del Guadalopillo con el Guadalope se encuentra la villa del Camino de Albalate, en Calanda, con sus ricos mosaicos de representaciones animalísticas exóticas. También tenemos la villa de Urrea de Gaén, en el río Martín, estudiada y preparada para su visita por el Museo Provincial de Teruel. Pueden ser estas un ejemplo de la implantación de un gran dominio. Es el momento de una gran autarquía donde, como dice Gorges, contrasta la desolación de unos asentamientos con la suntuosidad y lujo de otros.

Pero la decadencia del mundo romano es imparable. El abandono de establecimientos se constata a lo largo del siglo V en todos los territorios del norte de la provincia; así aparece en el área de Alcañiz el Viejo, la Redehuerta, el Masico de Ponz y otros asentamientos, conduciendo a un retraimiento drástico en la ocupación del territorio. La población se refugiará en cerros fortificados y en cuevas, como aparecen testimonios en los alrededores de Alcañiz y en el Mas de las Matas. En Roma, las tribus bárbaras, que han estado infiltrándose pacíficamente en la sociedad y en las instituciones públicas —no deja de ser una manera de contenerlas y someterlas mediante la asimilación cultural— presionan ya con desplazamientos violentos. El imperio se deshace y se divide, aunque la responsabilidad exclusiva no venga solamente de los agentes externos, sino de la desintegración interna de la propia Roma. Los territorios de nuestro interés, por otra parte, seguirán con unos modos de vida que parecían olvidados: la autarquía y el repliegue, a la espera de mejores días.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATRIÁN, P. y MARTÍNEZ, M., “Excavaciones en el poblado ibérico de La Guardia (Alcorisa, Teruel)”, *Teruel*, IET, 1976.
- BELTRÁN LLORIS, F.; MARTÍN BUENO, M. y PINA POLO, F., *Roma en la cuenca media del Ebro. La romanización en Aragón*, Zaragoza, CAI, 2000, col. Mariano de Pano y Ruata, n.º 19.
- BELTRÁN, F. y MARCO, F., *Atlas de Historia Antigua*, Zaragoza, Librería Pórtico, 1996.
- BELTRÁN, M., *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, CAI, 1996, col. Mariano de Pano y Ruata, n.º 11.
- “Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila”, *Boletín del Museo Provincial de Zaragoza*, n.º 3, Zaragoza, 1986.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. et al., *Catálogo de la colección de los PP. Escolapios de Alcañiz*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1989.
- BENAVENTE, J. A., “El poblamiento ibérico en el valle medio del Regallo (Alcañiz, Teruel)”, *Kalathos*, n.º 3-4, Teruel, SAET, 1984.
- BENAVENTE, J. A. y FATÁS, L., *Iberos en el Bajo Aragón. Guía de la ruta*, Zaragoza, Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón, 2009.
- BENAVENTE, J. A.; JUSTE, N.; PERALES, P.; PICAZO, J. y SANCHO, A., “Tiro de Cañón (Alcañiz); materiales cerámicos II, líticos, metálicos y óseos”, *Kalathos*, n.º 5-6, Teruel, SAET, 1985-86.
- BLÁZQUEZ, J. M., “El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de era”, *La Baja Época de la cultura Ibérica*, Madrid, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1981.
- BLÁZQUEZ, J. M. y ALBAR, J., *La romanización en Occidente*, Madrid, Actas Editorial, 1996.
- BURILLO MOZOTA, F., “La jerarquización del hábitat en época ibérica en el valle medio del Ebro”, *IV Jornadas del Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, Alcañiz, 1981.
- *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, CAI 100, 2000.
- “Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los ausetanos del Ebro u ositanos”, *Kalathos*, n.º 20-21, Teruel, 2001-2002.
- COLUMELA, L. J. M., *De los trabajos del campo*, edición a cargo de Holgado Redondo, A., Madrid, Siglo XXI de España, 1988.
- DOMÍNGUEZ, A., *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.
- EZQUERRA, B. y HERCE, A. (coord.), *Fragmentos de historia. Cien años de arqueología en Teruel*, catálogo de la exposición, Teruel, Museo de Teruel, 2007.

FATÁS CABEZA, G., *La Sedetania. Las tierras de Zaragoza hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza, CAI, 1973.

— “Los sedetanos como instrumentos de Roma: la importancia y significación de la Salduie ibérica en la romanización de la cuenca del Ebro”, *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, Zaragoza, 1974.

FERNÁNDEZ CASADO, C., *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid, Ediciones Turner y Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1983.

FERNÁNDEZ GALIANO, D., *Las villas hispanorromanas*, Madrid, Historia 16, 1992, col. Cuadernos de arte español n.º 26.

GARCÍA MERINO, C., “Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis”, *Studia Romana*, vol 1, Valladolid, 1975.

GORGES, J. G., *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologique*, Paris, Publications du Centre Pierre Paris, 1979.

GUERIN, P., “Le problème de la diffusion des céramiques ibériques peintes dans le sud de la Gaule au II<sup>e</sup> et au I<sup>er</sup> siècles avant J. C. L'exemple de Ruscinon”, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, tome 19, Paris, 1986.

LE ROUX, P., *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris, Diffusion de Boccard, 1982.

LOSTAL PROS, J., *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, IET, 1980.

MAGALLÓN BOYATA, M. A., *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Urbanismo, 1987.

MARCO SIMÓN, F., “El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 20, Madrid, 1985.

— “Excavaciones en El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1979”, *Caesaraugusta*, n.º 51-52, Zaragoza, 1980.

— “El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz). Campaña de 1980”. *Caesaraugusta*, n.º 57-58, Zaragoza, 1983.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M., “El yacimiento ibérico de La Guardia, en Alcorisa (Teruel)”, *Papeles del Laboratorio de Arqueología*, n.º 9, Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1973.

MIRET, M.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., “La evolución y el cambio del modelo del poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Ministerio de Cultura, Departamento de Arqueología, 1987.

PERALES, M. P.; PICAZO, J. V. y SANCHO, A., “Tiro de Cañón (Alcañiz). Los materiales cerámicos I”, *Kalathos*, n.º 3-4, Teruel, SAET, 1983-84.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Itineraria romana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975.

RUIZ, A. y MOLINOS, M., *Los iberos. Análisis de un proceso histórico*, Barcelona, Crítica, 1993.

TITO LIVIO, *Ab urbe condita*, Madrid, Gredos.

VICENTE REDÓN, J. D., “Las construcciones defensivas del poblado ibérico del Cabezo de San Pedro (Oliete, Teruel)”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 4, Zaragoza, 1985.